

sa llegó á Morelia y asistió al enfermo disponiéndolo para morir.

No hay duda alguna que pasaran otras muchas cosas notables respecto de este siervo de Dios; pero carecemos de mas datos.

Alabemos al Señor en sus santos, y llenemos nuestros corazones de una santa envidia; de un ardiente deseo de imitarlos.

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Exclama el Santo Profeta David.

Su magestad resplandece en el cielo y en la tierra, su gloria llena el universo y las mansiones eternas; pero en nada es tan admirable su poder, su sabiduría y su bondad como en los santos. Deseemos serlo, y lo seremos. Bienaventurados los que tienen hambre de santidad, por que ellos serán hartos; esto es, serán santos como lo desean, porque sus mismos deseos son voces con que claman al cielo, diciendo: *Dios mio has que séamos santos.* Y su Magestad ha dicho: *Pedid y recibireis.*

CAPITULO III.

RASGOS BIOGRAFICOS DEL V. P. FR. AGUSTIN PATRON.

UAMOS ahora á ocuparnos de uno de los varones mas esclarecidos que ha tenido el santo Colegio de Guadalupe.

Tal era el venerable P. Patron. Expondremos nuestros datos sin alargarnos mucho y sin faltar á la integridad de tan importante y tan agradable materia.

El V. P. Fr. Agustin Patron fué natural de Compostela, poblacion comprendida en la llamada Nueva Ga'licia, en tiempo del gobierno español, y que viene á ser ahora Estado de Jalisco.

Fué colegial de veca en el famoso Seminario Conciliar de Guadalajara.

Notábanse en el jóven estudiante claros y muy manifiestos signos de una muy sólida virtud, y de que el Señor le preparaba para que fuera un gran santo.

Su retiro, su silencio y su huida de las conver-

saciones y reuniones de sus contemporáneos, hacían que estos le profesaran un profundo respeto.

El mismo muy respetable rector del Seminario, lo veía con distinguida consideración, y aun respeto; pues acaso preveía que el joven Patron era un escogido del Señor. Tal era el gran concepto que el superior tenía del virtuoso alumno, que cuando algún estudiante inquieto, falto de moderación y de juicio, tenía que salir á la calle hacia que fuera al lado del sensato estudiante Agustín, para que aprendiera de este y se portara con sensatez.

En las vidas de los santos más notables, leemos siempre que los que eran destinados por Dios para el ministerio augusto del sacerdocio, su Magestad los adornaba de un profundo talento y de una vasta instrucción; de suerte que su carrera de letras era muy brillante. De aquí inferimos que habiendo sido electo el P. Patron para un gran prelado religioso, un predicador del Evangelio y un gran justo, Dios lo adornó de mil luces intelectuales, y su carrera de letras fué luminosa.

Aprendidas las letras humanas y la Sagrada Teología, lo llevó el Señor al claustro de Guadalupe para perfeccionarlo en la ciencia de los santos ¡Guadalupe ha sido un Seminario de justos! ¡con razón! pues su Prelada, Directora, Maestra y Madre, es la bellísima criatura llamada *Silla de la sabiduría, Sedes sapientiae*.

El P. Patron tomó el hábito el día 7 de Marzo de 1711 y pasó el año de su aprobación, de un modo muy edificante.

Hizo su profesión, y entonces subieron de grado su fervor y sus virtudes religiosas.

Se distinguió extraordinariamente en la difícil virtud del silencio. Así lo prueban los casos siguientes:

Un religioso que vivió con el V. P. Patron, algún tiempo en una misma celda, decía que todas sus palabras en todo este tiempo no eran sino saludar por la mañana, diciendo buenos días compañero. Y por la noche: buenas noches.

Caminando en el ejercicio santo de las misiones, lo hacía á pié, y guardando un silencio profundo, pues se pasaban muchas horas sin decir ni una sola palabra á su compañero.

Llegando á las posadas, entraba, dirigía un saludo y permanecía sin pronunciar otra palabra alguna. Esto llenaba de asombro á las personas que lo hospedaban, y se retiraban respetuosamente dejándolo enteramente solo.

Un mundano exclamaria: ¡insoportable vida! Pero no es así. Esas almas á quienes el Señor, por su sabiduría y bondad infinitas, da esa virtud del silencio, no llevan una vida triste ni insoportable. Ellas están en un continuo éxtasis, y

toda su conversacion es con Dios. Moisés no hablaba una vez que postrado ante el Señor, elevaba al cielo toda su alma; y su Magestad le decia: ¿porqué clamas, Moisés, y me das voces?

Ved como el silencio, respecto de las criaturas, es una conversacion muy viva y elocuente con Dios.

Ni se diga que en ese silencio tan riguroso se falta á la caridad, á la sociabilidad y á las atenciones que debemos al prójimo; pues esa virtud consiste esencialmente en evitar únicamente el hablar cuando esto no es necesario. Además, cuánto no hablan, y con cuánta elocuencia y persuacion, esas almas silenciosas! Ese silencio es una voz muda que nos exhorta á acordarnos que somos de Dios y para Dios; y que habiendo sido creados para amar y servir á su Magestad en esta vida, debemos siempre estar en su presencia, contemplando, en cuanto cada uno pueda, nuestra nada y la grandeza divina.

Debemos reflexionar tambien que son diferentes los caminos por donde el Señor conduce á las almas dóciles, á la cima de la perfeccion. Y no todo exige de todos.

No se crea que el V. P. era adusto en el confesonario, en virtud de su silencio. No, allí hablaba lleno de dulzura, cuanto era necesario para consolar á las almas; pues que como hemos di-

cho antes, la virtud del silencio consiste en hablar cuando lo exigen las circunstancias, y callar cuando hablar no es necesario.

En el púlpito el V. Patron causaba con solo su presencia un *no sé qué* inexplicable. Su personal lleno de dulzura, su imponente traje religioso y su crucifijo enarbolado con la mano diestra, eran ya un sermón.

Rosonaba luego la palabra divina en aquellos lábios que no se abrian sino para la gloria de Dios, y para la salvacion de las almas.

Sus discursos eran llenos de erudicion, persuasivos y de una unción inefable. Los pecadores se convertian, los justos se abrasaban mas con la virtud.

Fué de una paciencia asombrosa, y habiendo recibido algunas veces motivos fuertes para perderla, la mantuvo inalterable siempre.

Traía los ojos bajos, como quien decia: no quiero ver mas que á Dios.

Preciso era que tanta virtud fuera puesta no debajo del celemin, sino sobre el candelero para que iluminara á todos los de la casa. Dios quiso que fuera el Prelado de Guadalupe.

Su excesiva humildad lo hacia creer que no era para desempeñar su digno cargo, y con esta conviccion fué á orar, pidiéndole al Maestro divino le exonerara de la guardianía.

Su Magestad se le presentó personalmente, y con afabilidad le dijo: no son los religiosos los que te han puesto de guardian; yo soy quien lo he dispuesto así. No te exonero de ese cargo que he puesto sobre tus hombros; pero sí te enseñaré el modo de gobernar una comunidad. Yo apareceré con tu fisonomía, con tu hábito y con tu nombre. Tú permanecerás invisible á mi lado; y yo desempeñaré por algun tiempo el cargo de Guardian de Guadalupe.

Así sucedió.

El divino Salvador del mundo, el tierno Jesus, se dignó ser Guardian del S. nto Colegio, para enseñar y consolar á su siervo.

Parece que la permanencia ó guardianía de N. S. Jesucristo, en Guadalupe, fué de tresmeses, en cuyo tiempo su Magestad desempeñó todos los oficios propios de guardian.

El V. y dichosísimo P. Patron quedó enseñado y consolado, y su divino Director, Maestro y amigo, desapareció.

Ya se deja ver cual sería la guardianía de este admirable Prelado, despues de tales lecciones.

Concluida que fué dicha prelasía, fué el V. P. nombrado presidente del Hospicio de Boca de Leones, y á donde partió resignado en la voluntad divina.

Antes habia ya misionado en Tejas y elevado

valerosamente el estandarte de la cruz, en aquellos vastos desiertos.

No tenemos pormenores de su predicacion en aquella antigua provincia; pero como ya tenemos idea de las tribus á quienes tuvo que predicar y catequizar, y de lo penoso de los caminos, eriales y bosques de Tejas, podemos inferir los hechos asombrosos de este apóstol guadalupano.

Sin duda, muchas veces caminando á pié atravesó desiertos, sin los alimentos indispensables para la vida, pasando las mas noches sufriendo los rigores del frio, y teniendo por cama el duro suelo, y á mas entre gentes sin compasion, por no decir enemigos; pero todo eso y lo mas que sufría era una satisfaccion para este santo varon que no buscaba mas que el servicio y la gloria de Dios.

Antes de referir la feliz muerte de este V. sacerdote, conviene hacer una importante reflexion.

¿Porqué en los manuscritos que de distintos autores poseemos, no se habla de la devocion que este varon santo profesó á la Santísima Virgen?

Ese silencio no quiere decir que el V. P. Patron careciera de esa devocion dulcísima y eficaz. Sin ella no habria sido santo.

¿Pues á qué grado llegó su amor á la Santísima Virgen?

Eso podemos inferirlo de esa misma virtud y heróica santidad.

A proporción que una alma es mas devota y mas ama á la Reina de los cielos, su virtud aumenta y guarda con esa devocion una proporción exacia; matemática, digámoslo así.

Luego, si el V. P. Fr. Agustin Patron, fué varon de grandes virtudes y de admirable santidad; es consecuencia *á fortiori*, que fué de grande y admirable devocion; de grande y admirable amor á la Virgen Santísima.

No ha habido un justo en la tierra ni un santo en el cielo, que hayan carecido de esa devocion.

Sería un absurdo si hubiera tal santo ó tal justo.

La Santísima Virgen es la puerta del cielo.

Ella es la distribuidora de las gracias del Redentor.

Y San Fulgencio, San Alfonso Ligorio y otros Santos aseguran que sin María nadie llega á Jesus: es así que sin Jesus no hay santidad, no hay salvacion; luego, sin María no puede haber un justo, un santo.

Nuestro V. P. Patron, pues, sin duda alguna fué un fervoroso amante de María.

Ese corazon que era hoguera del amor divino, no lo hubiera sido si no hubiera estado ese fuego alimentado con el amor purísimo de la Virgen.

Allá en el silencio que guardaba este justo, allá en el interior de su pecho, allá en el centro de su corazon y en los senos de su alma pura; ardia esa llama que consume las imperfecciones, y perfecciona.

Y la dulcísima María, que ama á los que la aman á proporción del amor de estos, ¿cómo amaría al R. P. Patron, que tanto, tanto la amaba?

¿Cuáles serian los coloquios, los favores y las visitas con que seria correspondido por la purísima Virgen el amor de este su siervo guadalupano!

Desde que el V. P. Margil entregó las llaves del Colegio á la Santísima Señora, y la nombró Prelada perpetua de esta santa casa, la tiernísima Madre fijó sus ojos en ella, y en ella puso su corazon para que permaneciera todos los dias Desde entonces tuvo sus delicias en estar con los hijos de Antonio Margil de Jesus; y desde entonces se ha empeñado en hacerlos santos.

Las gracias que el Señor, su Hijo divino, depositó en sus manos, las ha derramado sobre el Colegio de Guadalupe, con abundancia, con profusion; á torrentes

Y á torrentes y con profusion y abundancia las derramó sobre su fiel siervo y amante hijo el V. P. Patron.

Si no hubiera sido así ¿habria sido tan santo, tan heróico en virtudes?

¿El halló la vida? Sí. Luego halló á María, esto es, la amó! *Qui me inveniet vitam.* El P. Patron ¿bebió en las fuentes del Señor; tomó hasta saciarse de la agua de la vida, que la Samaritana pedia á Jesucristo? Sí. Luego fué devoto de María: *Qui me inveniet... hauriet salutem á Domino.*

¡Dichosísimo misionero!

¡Cuán suave le seria la vida activa, y cuán dulce la contemplativa.

¡Cuánta paz, cuánta alegría espiritual tendria su alma!

¡Cuán encadenadas las pasiones y cuán quieta y pura la conciencia!

¡Con cuánta facilidad saldria bien de las pruebas! ¡cuán santa su vida y cuán preciosa su muerte!

Mas hablemos ya del tránsito del V. P.

Postrado estaba en el lecho del dolor, y saturado de dolores desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los piés.

Era una imágen; no ya de Job en el esterqui-
linio, sino de Jesucristo en la cruz.

¡Con razon, pues, fué de los escogidos que habian de ser *conformes con la imágen del Hijo del Padre!*

Llegado habia la última prueba, el último crisol, la última purificacion.

El cuerpo bendito del P. Patron era un grano de trigo en el período de la putrefaccion. Era preciso así. *Nisi granus frumenti mortuus fuerit.....*

Ese cuerpo estaba corrompido y exhalaba un fotor insoportable.

Los miasmas corrompidos saturaban la atmósfera y corrian por el claustro como el aire nocivo de una peste.

El P. Fr. Antonio Zervera que asistió al V. moribundo, y que era sujeto que poseia grandes conocimientos en medicina, se empeñaba en que se preparase el sepulcro para que al espirar el P. Patron, fuese luego trasladado de la cama á la tierra, antes que los fetores que exhalaba su cuerpo contagiasen á la comunidad entera.

Se preparó la fosa.

Entre tanto, los últimos instantes de la vida del santo misionero pasaban veloces, y se acercaba el final de ellos.

La venerable comunidad se reune en la celda del moribundo y rodea su pobre lecho.

Un quejido penetrante sale del pecho del que agoniza. Quejido único que había exhalado.

El P. guardian al oír ese signo, ese sonido que arrancaba el dolor, exclamó: ¡ese quejido me ha traspasado el corazón!

El moribundo conoció la voz del prelado, y conoció también la pena que le había causado su manifestación dolorosa; y ya no se volvió á quejar.

¿Qué tiene V. Padre?—le preguntó un religioso

—Un fuerte dolor de piernas,—dijo el espirante.

Era el día 12 de Junio del año de 1737.

Era la infraoctava de Pentecostes, y la hora de tercia.

La mano de la muerte halagó el rostro demarcado del P. Patron.

La venerable comunidad entonó el Himno Veni Creator Spiritus.

A continuación resonaron muchas voces cantando solemnemente el Credo, y el V. P. entregó su espíritu en manos de su Creador.

Apenas había espirado cuando su bendito cuerpo se rejuveneció, tomó un aspecto dulce, excéntrico de los horrores de la muerte, y luego exhaló suavísimos perfumes que llenaron el claustro, cual si hubiera sido regado con aromáticas flores.

El entierro se suspendió, y no se hizo sino después de veinticuatro horas de la espiración.

El médico hizo escrupulosas observaciones y dijo al prelado: “Estas repentinas mudanzas y maravillas, me hacen variar de dictámen. Que se detenga el entierro hasta mañana; pues lo que vemos es fuera de las comunes reglas de la naturaleza.”

Se celebran los funerales de costumbre, y el bendito cadáver descansó en la fosa común de los religiosos.

La fama de las virtudes de este admirable religioso, siempre, siempre se conservó en Guadalupe. Y para perpetuar su memoria se mandó hacer un retrato, que sin duda alguna es de un diestro pincel.

El hermano laico Fr. José Arriaga, de cuya biografía nos ocuparemos también, solía decir, al acordarse del V. Padre Patron: “Al P. Fr. Agustín Patron no lo manifestaba Dios con las portentosas señales que á N. V. P. Margil, por sus incomprendibles juicios; pero en la santidad eran muy semejantes.”

Este testimonio es de mucho peso, pues el hermano Arriaga, fué como veremos después otro gran justo, honra de la religión franciscana y bello ornato del apostólico Colegio de Guadalupe.

Creemos que el P. Patron voló de su lecho á la gloria, y que no estuvo ni un instante en el lugar de expiación. ¿Cómo no lo habían de purificar

absolutamente tan largas tareas, tantos trabajos, tan penosas enfermedades y tanta paciencia?

Este solo varon apostólico bastaria para que el Colegio de Guadalupe fuera respetabilísimo, ¿cuánto mas lo merecerá ser, habiendo sido morada y el testigo de tantos varones justos? Entre estos se distinguieron muchos como el P. Patron; mas lamentablemente no se conservan datos de sus admirables virtudes.

Existen mil tradiciones de religiosos venerables; mas las tradiciones humanas, conservadas dentro de una comunidad, poco á poco se van debilitando, y casi llegan á perderse.

Además, hay justos en la tierra, y los ha habido muchos en Guadalupe, cuya santidad de vida quiere el Señor, que permanezca oculta á los ojos humanos. Quién se atreverá á decir al Señor: porque lo quieres así? Veneremos con el rostro en el polvo, sus altos juicios.

Continuaremos con nuestras biografías. Lamentamos la pequeñez de los datos; pero expondremos cuantos poseemos.

Quisiéramos escribir muy largas y muy minuciosas las biografías de tantos venerables varones que han honrado á Guadalupe; pero tenemos poco que decir, porque poco sabemos, pues lo mucho lo borró el tiempo. Empero, lo poco que decimos es materia para meditar muchos dias.

Ojalá que yo al escribir, y mis apreciables lectores al leer estos rasgos biográficos que han pasado, y los que siguen, nos enamoremos de la virtud y la practiquemos conforme á nuestras circunstancias y estado. ¡Ojalá se reflexione en lo muy apreciable que es el lugar en donde se han formado tantos y tan grandes justos.

